

## "AMOR A LA SABIDURIA"

"Desde el momento mismo en que supe que iba a dirigiros la palabra hoy, comencé a buscar un tema que resultase de algún interés para todos y cada uno de vosotros. Estamos aquí reunidos –estudiantes y profesores– representantes de las más diversas ramas del saber (...).

Al mismo tiempo, y poniendo a un lado toda otra consideración, nos inclinamos a pensar que debajo de esta extrema diversidad de intereses hay un cierto denominador común, un objetivo y propósito común a toda disciplina representada en una universidad, a saber, la erudición. (...). Esto es tan evidente que las universidades merecen en mayor o menor medida el nombre de tales, en tanto su nivel de erudición es más o menos elevado. Los problemas comienzan, sin embargo, cuando tratamos de ir más allá de este punto y obtener una definición de qué sea la erudición.

Estoy consciente del hecho de que las definiciones no siempre son necesarias, y quizá ni siquiera posibles. Pero desde los viejos tiempos de Sócrates todos sabemos que, incluso cuando no son necesarias siempre son útiles. Y pudiera añadirse que, incluso cuando no es posible formular una definición es, sin embargo, provechoso intentar hacerlo. Especialmente aquí, puesto que no es extraña a los profesores encontrar (sobre todo entre sus mejores alumnos) jóvenes que viven en la triste desesperanza de que nunca alcanzarán el maravilloso ideal que, a su juicio, algunos de sus profesores encarnan.

No logran darse cuenta de que un esfuerzo lento y paciente puede conducir y conducirá a una mente que conoce poco a saber mucho, y así, en su desesperación por conseguir inmediatamente lo que quieren, terminan por abandonar la tarea por completo. Ahora bien, éste es precisamente el error que quiero remover en vuestras cabezas, a saber: la falsa suposición de que la erudición es algo raro en sí mismo, reservado para unos pocos selectos, que tales personas alcanzan sólo en su vejez y, por tanto, algo que no nos atañe a la mayoría de nosotros.

Tal error tiene su origen primario en la popular idea falsa de que un erudito es un hombre que lo sabe todo. Mientras más ignorantes son las gentes, más se inclinan a creer que hay hombres en posesión del conocimiento universal. Por supuesto, basta entrar a la

biblioteca *Widener*<sup>4</sup> y mirar al catálogo, para curarse radicalmente de esa enfermedad. Por tanto no considero ocuparme por más tiempo de este punto de vista.

Me gustaría insistir, sin embargo, en una forma más refinada del mismo error, que es bastante común entre los estudiantes. Cuando estaba en el sur de Francia hace unas semanas, pensando ya en lo que habría de decirles, me llamó la atención el siguiente aviso a la puerta de una tienda: "Para cualquier cosa relacionada con automóviles, pregúntenos. Nosotros lo sabemos".

Comencé a pensar, entonces, que algunos jóvenes tienen una concepción delerudito que lo hace parecerse mucho a aquel tendero. Realmente yo no puedo hablar en nombre de otras ramas de estudio, pero estoy al menos obligado a decir que si la erudición es algo parecido a eso, no hay erudición posible en mi propia línea de trabajo. Si se me invitara a clavar en mi puerta un aviso que dijera: "Para cualquier cosa relacionada con la Filosofía Medieval, pregúnteme. Yo lo sé", me sentiría obligado a rechazar tan halagüeña invitación. Lo único que me aventuraría a añadir es este breve consejo: dondequiera que usted se encuentre un aviso similar, no entre a la tienda, o lo lamentará.

Así como un erudito no es un hombre que sepa todo en general, así tampoco es un hombre que lo sepa todo en su propia línea de trabajo. Es un hombre que conoce prácticamente todo lo que, al presente, puede conocerse en su campo, que se da cuenta de su propia ignorancia y que trabaja muy duro para disminuirla.

La erudición, por tanto, no consiste primariamente en la cantidad de conocimientos que un hombre posee, sino en el modo como los posee; y como quiero dejaros con esta idea, os diré de inmediato que un verdadero erudito es esencialmente un hombre cuya vida intelectual es parte de su vida moral; en otras palabras, un erudito es **un hombre que ha decidido de una vez por todas, aplicar las exigencias de su conciencia moral a su vida intelectual.**

Si vosotros lo hacéis inmediatamente, si aceptáis este compromiso y sois fieles a él, habréis comenzado ya a ser eruditos verdaderos. Si lo hacéis más exhaustivamente que vuestro maestro, habréis comenzado a ser un erudito mejor que él, y estaréis en el único camino que conduce a una amplia y profunda erudición.

---

<sup>4</sup> biblioteca principal de la Universidad de Harvard (Nota del Traductor.)

La **primera virtud que os impondréis a vosotros mismos al dar un paso será la**

**honradez intelectual.** Sabemos perfectamente lo que es la honradez moral, y por nada del mundo nos permitiríamos pecar contra ella; la honradez intelectual es una virtud mucho menos conocida y los estudios superiores os enseñarán precisamente en qué consiste. Honradez moral es un respeto escrupuloso de la justicia; **honradez intelectual es un respeto escrupuloso de la verdad.** (...)

Hay, por supuesto, posibles objeciones a lo que acabo de decir, algunas de ellas profundamente arraigadas en prejuicios antiguos. Es difícil no pensar en el erudito como una persona de mayor edad, que ha tenido suficiente tiempo para acumular la cantidad de conocimientos que marca la diferencia entre un hombre meramente cultivado y un erudito.

No se me pasa por alto la diferencia entre el joven que apenas comienza el curso de sus estudios y el hombre ya enriquecido con los frutos de su largo esfuerzo. Mi única tesis es que la cantidad puede ser considerada como secundaria. Porque denme calidad, y la cantidad seguirá necesariamente, exactamente en la misma forma en que uno adquiere o refuerza un hábito moral cada vez que actúa correctamente.

Poco a poco, a través de la repetición del mismo esfuerzo, uno adquiere un cúmulo de conocimientos que puede ser considerado como el necesario resultado de la perseverancia en la honradez intelectual. Aplicad, simplemente a la educación superior, las observaciones prácticas de Bain en relación con la adquisición de hábitos morales, a saber: "Comenzad con tanta fuerza y decisión como os sea posible", "Nunca admitáis una excepción hasta que el nuevo hábito esté seguramente arraigado en vuestras vidas". Con estas dos máximas, si vosotros permanecéis perseverantemente adheridos a ellas durante vuestros años en la universidad, estáis destinados a adquirir el hábito de adquirir lo importante y de la forma correcta.

Recuerdo haber leído, en una traducción francesa del *Curso Breve de psicología* de William James, un párrafo que ha estado siempre desde entonces ante mi mente, y que está ahí todavía como una promesa feliz: "No permitáis que ningún joven esté ansioso acerca del resultado final de su educación. Cualquiera que sea la línea de su especialidad, si se mantiene fielmente ocupado cada hora del día laborable, puede dejar, sin riesgo alguno, que el resultado aparezca por sí mismo. Puede contar con perfecta certeza, que se despertará una bonita mañana para encontrarse a sí mismo como uno de los hombres competentes de su generación, en cualquier campo que pueda haber escogido".

Yo era un joven estudiante cuando leí ese párrafo, y nunca he dejado de recordarlo

cada vez que el desaliento ha surgido en mi horizonte como una oscura amenaza. Que sea para vosotros lo que ha sido para mí, especialmente porque trayendo a Harvard lo que Harvard me dio hace mucho tiempo, no estoy sino retornando a sus estudiantes lo que les pertenece.

Casi he terminado, pero lo más difícil de decir aún no ha sido dicho. Como en las operaciones quirúrgicas dolorosas, trataré de ser muy breve y de finalizar tan rápidamente como sea posible. Hay una receta segura para captar la atención y ganar el corazón de los jóvenes modernos; a saber, invitarlos a la demolición de los viejos códigos y de los ídolos antiguos. Si uno les dice que son espíritus completamente libres ante un mundo totalmente nuevo, y añade –si se quiere– que tienen el derecho –peor, el deber– de pisotear todas las viejas pautas de conducta y del saber, y de echar las bases de nuevas pautas, es muy probable que uno gane su aprobación.

Desafortunadamente, si productos adulterados pueden a veces tener éxito en las ventas, como regla general los compradores lamentan tarde o temprano haberlos adquirido. Lo que os predicaré, por el contrario, es una virtud muy olvidada, despreciada e impopular: la humildad. Vistámosla de ropajes más modernos y llamémosla "sumisión a la verdad" o, si prefieren términos técnicos, "objetividad". Os la recomiendo al precio de desagradaros hoy, pero con la esperanza de ganar vuestra aprobación en el futuro.

Es verdad que existió una vez la superstición de que todo lo viejo era verdad; pero ahora sufrimos la contraria y no menos peligrosa superstición de que todo lo viejo es falso y todo lo nuevo es verdad. De hecho, el tiempo no tiene nada que ver con la verdad. Una verdad nueva puede y debe reemplazar viejos errores, pero no puede reemplazar viejas verdades. Si bien vosotros tenéis el derecho de decir que nada es verdad hasta que haya llegado a serlo para vosotros, eso no quiere decir que sea verdad porque se haya convertido en vuestra propia verdad; al contrario, tuvo que convertirse en vuestra propia verdad porque era, es o será verdad para toda mente humana capaz de captarla.

Fue una gran tontería que algunos medievales creyeran que todo lo que Aristóteles había dicho era verdad, simplemente porque lo había dicho él, pero ¿no sería igualmente o quizás más tonto aún creer que todo lo que Aristóteles dijo es falso, porque lo dijo cuatro siglos antes de Cristo? Cuando leo en su *Ética* que la justicia es el principio supremo directivo de la vida social, o que el conocimiento científico es la forma más elevada de

actividad humana, ¿tengo que decir –para ser original– que la injusticia es el tipo ideal de

vida social, y que manejar automóviles es la forma más perfecta de actividad humana?

Conservemos, por el contrario, nuestras mentes abiertas a toda verdad, sea vieja o nueva. Sometámonos alegremente a ella, y ella os ahorrará la pesadumbre de ceder ante cualquiera otra persona o cosa. La verdad os hará libres, la sumisión a la verdad os hará grandes"

GILSON, Etienne, "The Ethics of Higher Studies" en *Harvard Alumni Bulletin*, 30, 27 de octubre de 1927, pgs. 127-130. (*La Ética de los Estudios Superiores*. Discurso ante los Miembros de Post-Grado en Artes y Ciencias de Harvard), en *El Amor a la Sabiduría*, AYSE, Caracas, 1974, pgs. 9-17.

### **CUESTIONARIO sobre la LECTURA**

De acuerdo con la lectura previa, proponemos las siguientes cuestiones para la reflexión personal y el debate en clase:

1. ¿En qué consiste la honradez intelectual?
2. ¿Por qué se piensa que lo antiguo es falso y que lo nuevo es verdadero?
3. ¿Por qué hay que desconfiar de quien presuma de saberlo todo?
4. ¿En qué sentido se habla de humildad, y por qué la verdad nos hará libres?